

50 R F-C / GON

Dr. Antonio González Prats

=== Alturas
en las Cien-
cias Médicas
en el Reino
El-Andaluz

Biblioteca de la Universitat
de Barcelona
DONAT DE BAIXA

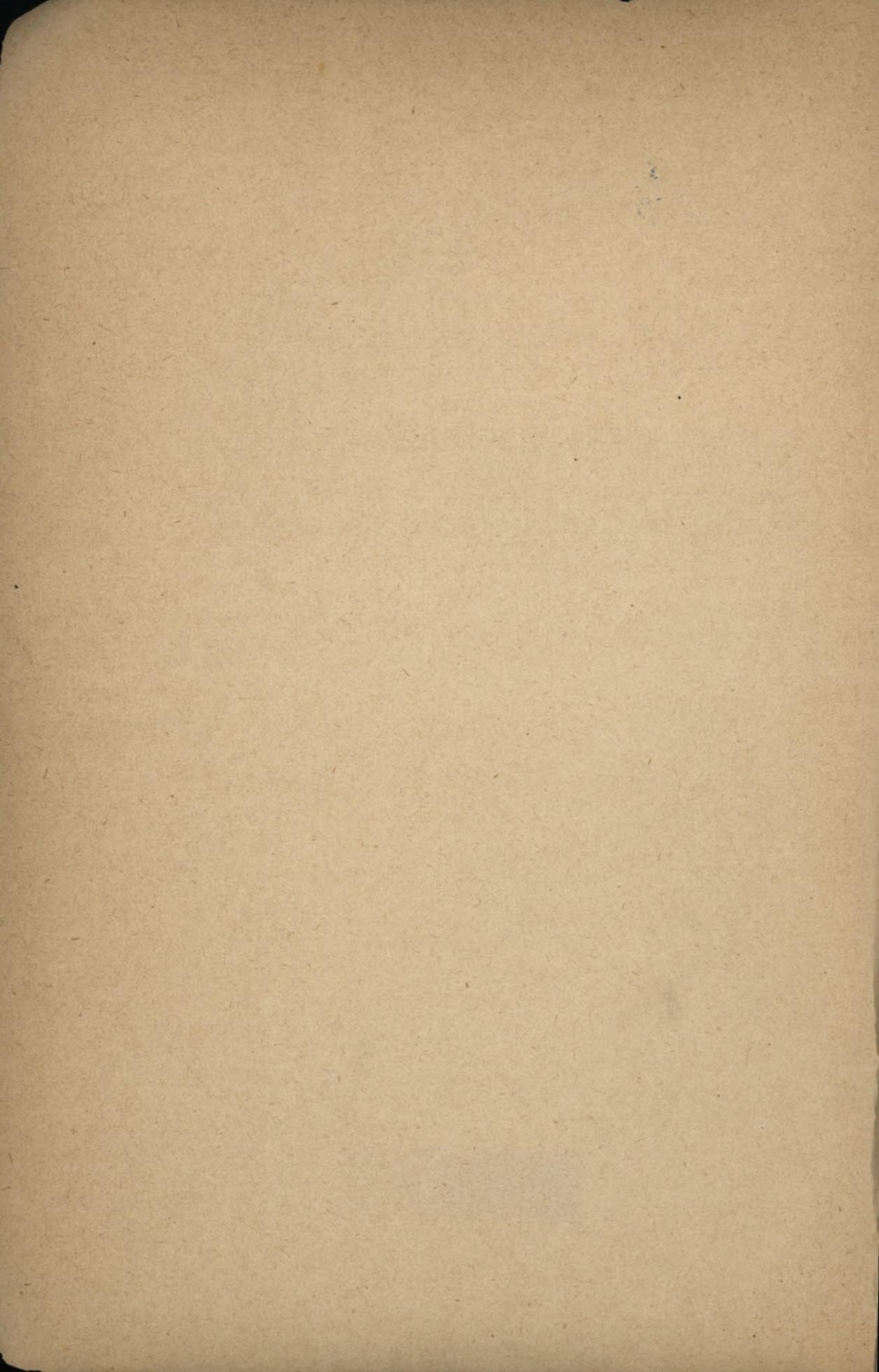


ALTURAS EN LAS CIENCIAS MÉDICAS
EN EL REINO EL-ANDALUZ

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701056847



REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA

ALTURAS
EN LAS
CIENCIAS MÉDICAS
EN EL
REINO EL-ANDALUZ

DISCURSO

QUE PARA SU ACTO DE RECEPCIÓN LEYÓ ANTE LA
REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA
EL ACADÉMICO ELECTO

DR. ANTONIO GONZÁLEZ PRATS

DISCURSO DE CONTESTACIÓN
DEL
DR. LUIS COMENGE FERRER
ACADÉMICO NUMERARIO



BARCELONA

TIP. «LA ACADÉMICA», DE SERRA H^{nos} Y RUSSELL
RONDA UNIVERSIDAD, 6 - TELÉFONO NÚMERO 861

1906





REVISTA

DE

CIRUJIA Y MEDICINA

DE

LA CLINICA

DE

LA CLINICA

DE

LA CLINICA

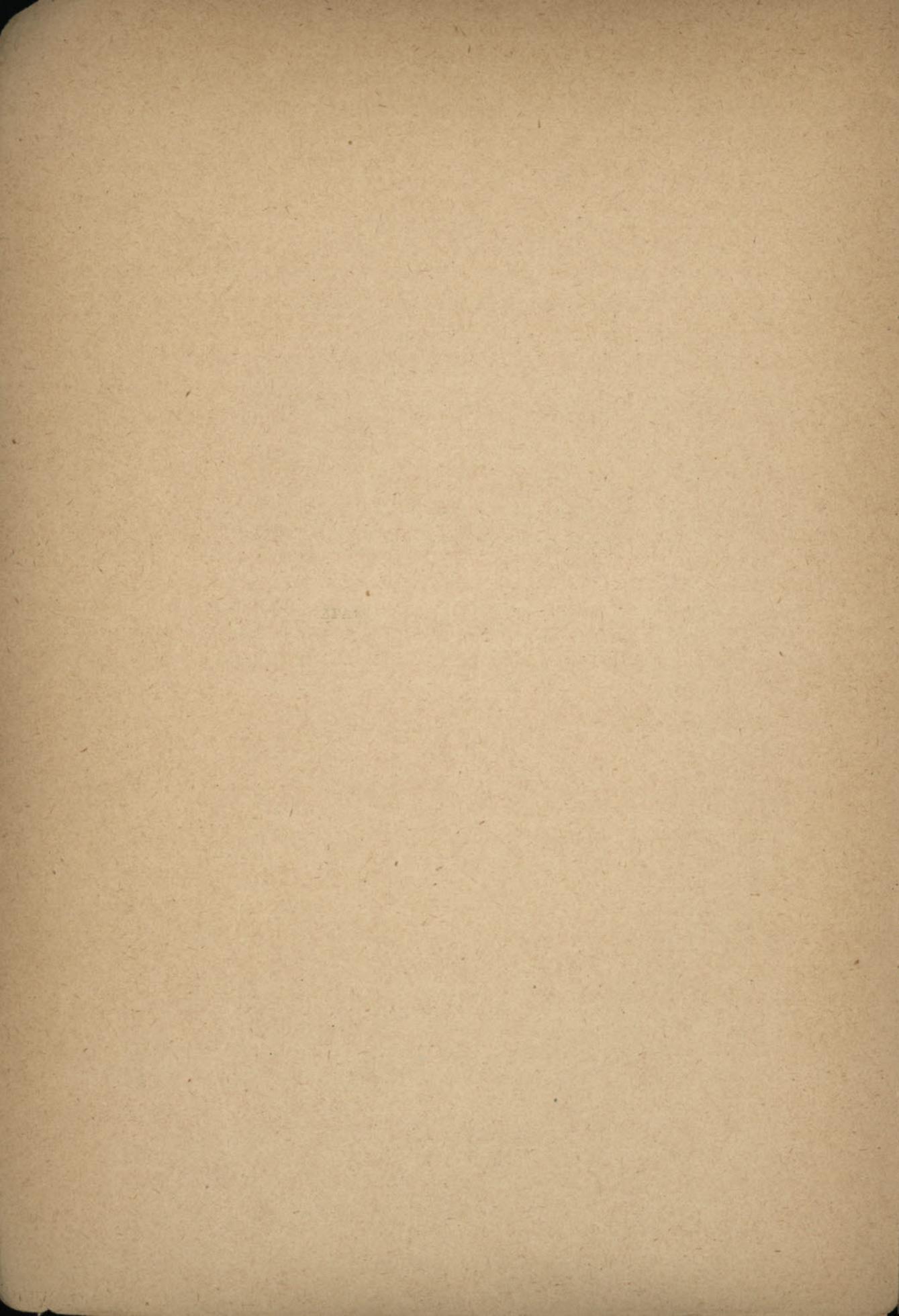
DE

LA CLINICA

DE

DE

DISCURSO DE RECEPCIÓN
DEL DR. ANTONIO GONZÁLEZ PRATS



A los Escolares de la Facultad de Medicina que compartieron durante los años académicos de 1902 á 1905 mis labores primeras de Patología y Clínica médica (1º, 2º y 3º curso) en esta Universidad :



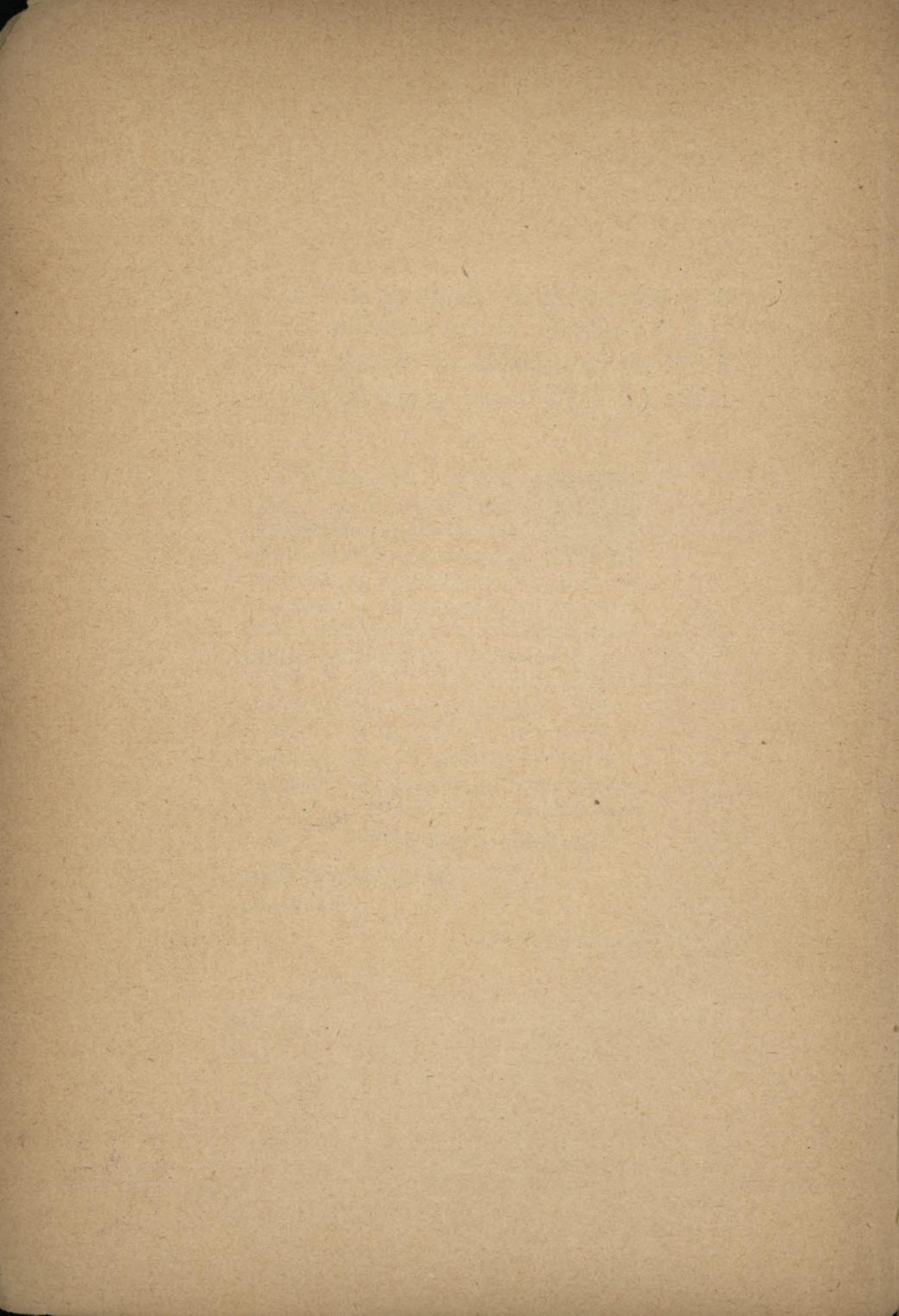
umpliendo con lo que os ofrecí gustoso en la memorable cena con que tan gallardamente me brindasteis al rematar nuestras comunes tareas de los tres primeros años de mi residencia entre vosotros, queridos alumnos de la Universidad de Barcelona!, tengo especial satisfacción en dedicaros este mi escarceo histórico médico de aquella mi inolvidable bien amada tierra Andaluza, que espero aceptéis.

Singular interno regocijo anegará mi espíritu si esta remembranza, si estos sabios que boceto sirven de noble estimulación á vuestros afanes y de sano ejemplo de cómo se hace Patria y Ciencia, original de trascendental renombre.

Vuestro maestro, á quien mandáis,

Dr. A. González Prats
de Almería

Barcelona, mayo 1905.



A mi amado Padre el

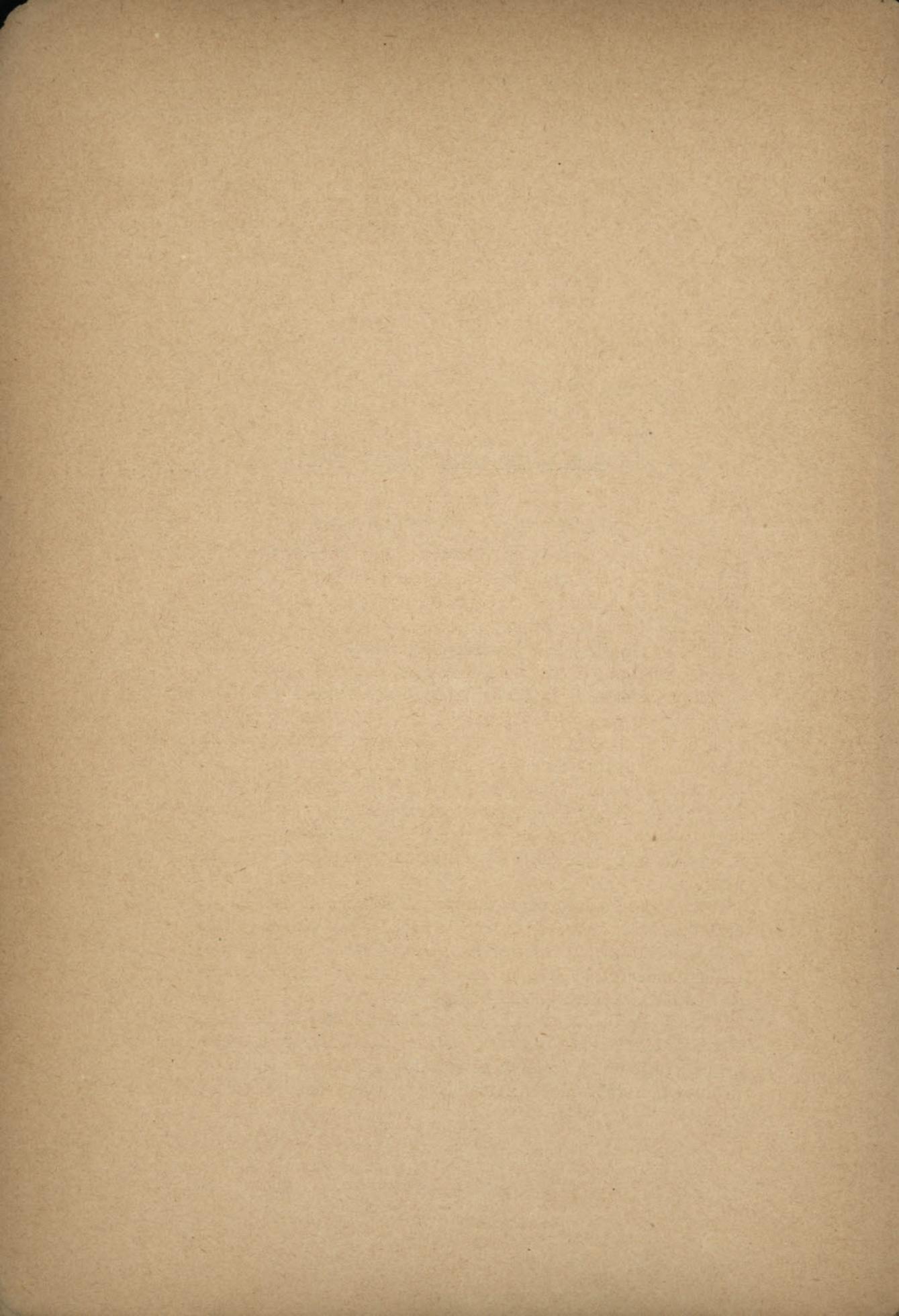
Dr. D. Antonio González Garbín

Catedrático de la Universidad de Madrid
Ex decano de la Facultad de Letras de Granada
Ex gobernador Civil de Almería

en prueba de idolatrada veneración, de
devoción inquebrantable á sus enseñanzas

Biblioteca de la Universitat
de Barcelona
DONAT DE BAIXA





ILMO. SR.

SEÑORES ACADEMICOS

SEÑORES:



No por propios valimientos si que por vuestra bien reconocida esplendidez en la adjudicación de honores que, si no merecidos, un mucho sí estimados por quien como yo los acepta con gratitud de toda su alma, me tenéis y habéis traído aquí á integrar con vosotros, aunque sólo sea á título de mermado modesto auxiliar, en aquellas vuestras prestigiosas labores, reconocidas por tales en el mundo científico, á formar parte, repito, de la docta y asaz acreditada sapientísima REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE BARCELONA, intentando ocupar un sitial que, si estrecho, angosto para cualquiera de vosotros, tales son vuestras suficiencias y créditos en la altruista honorable ciencia que administráis, bien holgado y amplio para el que, como yo, transporta y le acompaña bagaje de tan corto volumen y minúsculo peso específico.

Y aun mucho más es de estimar la honrosa distinción que en mí hicisteis dado ser un recién llegado, por sólo ser corto el tiempo que entre vosotros me hallo, si bien aunque la corporal residencia apenas si cuenta un año de fecha, la conglutinación espiritual, la compaginación intelectual, el paralelismo de ideas, cuentan sí luengas fechas, largas anualidades. Eramos, ciertamente, intelectos confraternizados en las mismas direcciones y en muy semejantes derroteros científicos, tiempos tan atrás que, si entre vosotros me encuentro, débese

por modo indubitable á que, oficiando sobre mis potenciales de poderoso atrayente electro imán, me inducáis á distancia para que todas mis energías se aunasen á ver cumplido un ambicionado sueño: el convivir cerca de vosotros para más próximamente disfrutar de los refulgentes destellos de varones tan esclarecidos y notoriamente acatados, dignificados y respetados en el mundo social y político, técnico y científico, cual vosotros sois ilustres é ilustrados miembros de esta docta colectividad médica!

Por otra parte, si la amable hospitalidad y generosa protección que esta ciudad grande y culta otorga á cuantos vienen á ella con ansias fervorosas de trabajo y estudio no fueran tan proverbiales y reconocidas; si desde mis tiernos años no hubiera aprendido de labios de mi venerado Padre las nobles virtudes de este gran pueblo catalán por tantos títulos glorioso; si aquel honrado maestro mío no me hubiese señalado en las áureas páginas del insigne CERVANTES las frases de admiración y de gratitud que en ellas dedica á la nobilísima ciudad el Príncipe de nuestros ingenios, apellidándola *archivo afamado de la cortesía* — se vería obligado imperativamente á reconocer esta condición generosa, y con toda sinceridad y gratitud profunda del alma á declararla, el modesto profesor que tiene el honor de demandar vuestra atención — pues siendo el último individuo del cuerpo docente universitario y sin méritos aún ni títulos suficientes, se me abren afectuosamente las puertas de esta perínclita Academia de Ciencias Médicas, rico valioso ornamento de esta ciudad ilustre y de tan merecido renombre dentro y fuera de la Patria.

Para corresponder á honra tan alta como inmerecida no puedo ofrecer al presente sino la seguridad de un profundo sincero agradecimiento, una humilde vocación científica pura y heredada, y una voluntad firme de cooperar, en cuanto mis débiles fuerzas y mi escaso saber lo consientan, á los fines elevados de este honorable Instituto científico de nuestra España.

Axiomático es, van enlazadas estrechamente la bondad y la benevolencia, la paternal solicitud y el grato prejuicio en los sábios y más experimentados; como es universal vuestro renombre y créditos en tales altos conceptos, sería ofenderos y poner en tela de juicio tamañas virtudes si yo os demandara

ahora lo que espontáneamente y sin más virtualidad dinámica que por *ser vos quien sois*, á manos llenas y con liberalidad nunca bastante encomiada ofrecéis, repartís y me tributaréis. Por todo ello no os ruego cubráis con vuestro protector manto de augusta benevolencia los deslavazados renglones que os ofrezco, contando de antemano, sí, con vuestra indulgente paciencia. Y ya que para cumplir con el precepto y prácticas de vuestros estatutos, que yo acato ya, precisa moleste vuestra atención con la lectura de alguna disertación de ciencia ó de literatura médica, procuraré ser conciso y breve, ya que no me sea dado hacer estos párrafos útiles, amenos é interesantes.

Mas antes de intentar explicar el asunto objeto de este modesto trabajo, y no porque sea práctica usual y corriente en corporaciones de esta índole, sí que por imperativo mandato de cortesanía, voy antes á dedicar con vosotros dulce rememorativo al varón ilustre cuyo sitio vengo á ocupar, rindiendo así todos el debido homenaje á su memoria.

Antés os decía el corto tiempo que hace resido en esta liberal é industriosa población mediterránea, orgullo de la nación hispana. Pues bien, escasamente contábanse semanas de mi llegada cuando ocurrió la lamentable repentina pérdida del malogrado y aun joven académico DR. ROQUER CASADESÚS, cuya fatal circunstancia me privó, y siempre lo deploraré, de gozar del trato personal, de honrarme con la amistad del hombre de ciencia cuyo nombre ya apreciaba y en tanta estima tenía, quedándome sólo el pálido interno goce de disfrutar oyendo las justas alabanzas que los colegas, condiscípulos, compañeros suyos, así como sus otros conciudadanos, le vienen ó, mejor, le venís tributando á su grata memoria.

No sé si por sólo esas referencias cuadrará con la exactitud la figura moral y material, científica y técnica que mi intelecto ha esbozado del que fué laborioso académico, honrado médico, amante de las artes bellas, buen hijo y mejor ciudadano DOCTOR ROQUER CASADESÚS.

Por todos vosotros bien conocido era el laborioso académico cuya prematura muerte, pues según mis noticias sólo contaba cuarenta años, aun lloráis con amargura, dado que era esperanza legítima de esta fecunda tierra. Todos recordáis su solicitud como médico especialista de la casa de salud de Nuestra Señora del Pilar, de esta capital, donde en su dispensario de la especia-

lidad laringológica logró tan bellas conquistas, cual sobre todos puede testimoniar nuestro colega el ilustrado y hábil operador DR. MORALES PÉREZ por su carácter de digno Presidente de aquel centro sanitario. Todos recordaréis seguramente también su asiduidad en sus prestaciones altruistas sanitarias como médico de número, en virtud de oposición, de las Casas de socorro.

Como publicista dejó buen número de escritos sobre la especialidad que cultivaba con tanto amor; de ellos precisa recordar los titulados: *Papiloma infraglóxico*, Barcelona 1886; *Traqueocele*, Barcelona 1895; *Cancer laríngeo*, comunicación al Congreso internacional de Otolología, París 1889; otros *Cánceres laríngeos*, Barcelona 1892; *El histerismo y las zonas histerógenas de la mucosa nasal*, Barcelona 1892; *Reflejos derivados de la nariz, faringe y laringe*, comunicación al IX Congreso internacional de Medicina de Roma. Cual se ve, nuestro malogrado antecesor pertenecía á los laborantes que, con sus meditaciones, concurren á esas justas internacionales del saber, á los Congresos de los intelectuales.

También muestra de su actividad dejó en la publicación que mensualmente se editaba bajo su dirección acertada y del acreditado otólogo DR. SUNE Y MOLIST, nuestro apreciable Secretario perpetuo, denominada *Revista de Laringología, Otolología y Rinología*, cuya colección completa desde 1885, que empezó á salir á luz, he tenido ocasión de hojear en la Biblioteca de esta Academia.

¿A qué recordar sus cooperaciones intelectivas en los trabajos de esta corporación, si son bien conocidos por vosotros y perdurarán tanto como su grato recuerdo? Sin excepción alguna, por todas partes se encomia su virtud caballeresca, su acrisolado compañerismo, sus aficiones musicales que le hacían, en medio de la sociedad en que vivió, simpático y atrayente, de modo tal, que hombre con prendas tan preciadas deja ciertamente ostensible hueco, haciendo para el que le siga más onerosa y difícil su situación si quiere evitar se deplore menos la pérdida de tan irreparable colega.

Bibliografía

- GIOVANNI LEO (León el Africano): *Della Descrizione dell'África*. — Venecia, 1550.
- LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL: *Descripción general del África*. — Granada, 1573.
- JOHN CHARLEWOD: *The Barbary News of the Battle there*. — London, 1579.
- DIEGO DE TORRES: *Relación del origen y sucesos de los Xerifes*. — Sevilla, 1586.
- ABEN ALJATIB: *El esplendor de la luna nueva, y Miyar Alijtibar*. — Traducción de Simonet en 1872.
- ABEN ALVARDI: *Perla de las maravillas*. — Ms. de la Bibli. Escorial.
- ANTONIO DE LALAING: *La Alhambra, viaje por España*. — 1506.
- M. ANDREA NAVAGIERO: *Il viaggio fatto in Spagna et in Francia dal Magnífico*. — 1526.
- GINÉS PÉREZ DE HITA: *Las Guerras civiles de Granada*.
- HERNANDO DE BAKZA: *Las cosas que pasaron*.
- JORGE HOEFNAGEL: *Civitates orbi terrarum* (con grabados). — 1564.
- P. ECHEVARRÍA: *Paseos por Granada*. — 1570.
- LUIS DE LA CUEVA: *Diálogos de las cosas notables de Granada*. — Sevilla, 1603.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA: *Antigüedades y excelencias de Granada*. — Granada, 1608.
- LUCIO MARINEO SÍCULO: *Libro de las cosas memorables de España por el cronista de los Reyes Católicos y Carlos V*. — 16...
- ANTOLÍNEZ: *Historia eclesiástica de Granada*. ms. — 16...
- BERTANT DE ROUEN: *Journal d'un voyage en Espagne*. — Paris, 1669.
- FRANCISCO HENRÍQUEZ DE JORQUERA: *Anales de Granada y Parayso español*. Ms. existente en la Bibli. capitular Colombina. — 1699.
- GUICHOT: *Historia de Andalucía*.
- PÉREZ BAYER: *Diario de su viaje desde Valencia á Andalucía en el año 1782*.
- MIGUEL CASIRI: *Biblioteca arabico-hispana Escorialensis*. — 1760-70.
- RODRÍGUEZ DE CASTRO: *Biblioteca española de*. — 1781-86.
- NICOLÁS ANTONIO: *Biblioteca nova de*. 2.^a edición. — 1783-88.
- R. P. LACHICA: *Gazetilla curiosa. Paseos por Granada y sus contornos*. — Granada, 1784.

- RALZINSKI: *Les arts en Portugal*.
- SANDOVAL: *Historia de Carlos V*.
- LUIS DEL MÁRMOL: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos*. — 176...
- GALLARDO: *Biblioteca de libros raros*. Entre otros cita: *Descripción histórica de los alcázares de Granada*, de N. SARAVIA, ms., existente en la Bibli. del marqués de la Romana; y la *Descripción del alcázar y fortaleza de la Alhambra*, por DOMÍNGUEZ DE RIBRA, ms., leído en la Academia de la Historia en 1769.
- ALONSO DE CASTILLO: *Antigüedades árabes de España*. (Acad. de San Fernando). — 1804.
- LOZANO: *Antigüedades de Granada y Córdoba* (con grabados). — Madrid, 1804.
- URRESTARAZU: *Viajes por Marruecos*. — 18...
- SIMÓN DE ARGOTE: *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos*. — 1808.
- CANAVAGH-MURPHY: *Arabian Antiquities of Spains*. — London, 1816.
- A. F. SCHACK: *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, trad. y notas de VALERA. — 1872.
- OWEN JONES: *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*. — London, 1834.
- GIRAULT DE PRAUGKY: *Essay sur l'Architecture des Arabes et des Maures en Espagne, Sicilie et en Barberie*. — París, 1841.
- GAYANGOS: *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*. — 1842.
- GAYANGOS: *Historical notice of the Kings of Granada*. — 1843.
- HIDALGO MORALÉS: *Memoria histórico-crítica de las antigüedades de Granada hasta la conquista de los Reyes Católicos*. — Granada, 1842.
- F. X. V.: *Recuerdos histórico-descriptivos de Granada en forma alfabética*. — Madrid, 1844.
- MANUEL LAFUENTE ALCÁNTARA: *Libro del viajero*. — Granada, 1843.
- M. LAFUENTE ALCÁNTARA: *Historia del reino de Granada* (en el t. III, capítulo XIV, *Civilización árabe*). — Granada, 1845.
- J. JIMÉNEZ SERRANO: *Manual del artista y del viajero*. — Granada, 1846.
- J. F. LUQUE Y M. GARRIDO: *Manual histórico-descriptivo de Granada y sus contornos*. — Granada, 1858.
- EMILIO LAFUENTE ALCÁNTARA: *Inscripciones árabes de Granada*. — Madrid, 1859.
- FRANCISCO J. SIMONET: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas sacada de los autores árabes*. — Madrid, 1860.
- AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA: *Reyes moros de Granada, notas para la Historia de Granada*. — Granada, 1841 y Barcelona, 1863.
- ABU 'L HASSAN JUDA HA LEVI: *Divan des Castiliens*. — Breslau, 1851.
- SALOMON MUNCK: *Mélanges de philosophie juive et arabe*. — 1857.
- KAYSERLING: *Geschichte des Juden in Spanien und Portugal*. — Berlín, 1861.

- HIRS GRATZ: *Geschichte des Juden von den ältesten Zeiten bis die Gegenwart.* — Leipzig, 1865-70.
- FRANCISCO PI Y MARGALL: *España: sus monumentos y artes; su naturaleza é historia.* Granada, Jaen, Málaga, Almería. — Barcelona, 1865. Es una 2.^a edición de la publicada en Madrid en 1850, con el título de *Glorias de España.*
- PEDRO DE MADRAZO: *Viaje artístico de tres siglos, por las colecciones de cuadros de los Reyes de España.*
- CHATEAUBRIAND: *Aventuras del último abencerraje.*
- FRANCISCO J. COBOS: *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. (Felipe V) por Granada y su provincia.* — 1862.
- JOSE AMADOR DE LOS RÍOS: *Memoria histórico crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los Reyes de Castilla y de Granada.* — Acad. de la Historia.
- AMADOR DE LOS RÍOS: *Estudios sobre los judíos en España.* — 1848.
- AMADOR DE LOS RÍOS: *Historia social política y religiosa de los judíos en España.* — 1875.
- RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS: *Varios artículos en el Museo de antigüedades.* — 1890.
- GÓMEZ MORENO: *Palacio del emperador Carlos V.* — Granada, 1874.
- RAFAEL CONTRERAS: *Recuerdos de la dominación de los árabes.* — 1874.
- R. CONTRERAS: *Monumentos árabes de Granada, Córdoba, Sevilla.* — 1875.
- OLIVER (HERMADOS): *Granada y sus monumentos árabes.* — 1876.
- NICOLAS LUCIEN LEClerc: *Histoire de la médecine arabe.* — París, 1876.
- ABDESSELAM BEN CHAIB: *L'Esprit et la philosophie du Monde Musulman.* édit. Challamel.
- ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS: — *Inscripciones árabes de Granada.* — 1879.
- HERNÁNDEZ MORRÓN: *Historia de la medicina española.*
- FREIND: *Historia de la Medicina.*
- SPRENGEL: *Historia de la Medicina.*
- TOURTELL: *Histoire phylosophique de la Médecine seconde âge.* — 1804.
- PIQUER: *Medicina de los árabes.* — 1770.
- ANTONIO CHINCHILLA: *Anales de la Medicina.*
- RENOUARD: *Historia de la Medicina.*
- COMENGE: *Medicina española en el siglo XVI.*
- PETIT: *Maladies de l'Arabie et plaie de l'Iemen,* en t. IV de la *Rev. de méd.,* 1839 y en *l'Expérience.*
- E. RENAN: *Philosophie peripatetica apud Syros.* — París, 1852.
- M. RENAN: *Averroes et l'averroisme,* 2.^a edición. — París, 1861.
- HUMBOLDT: *Cosmos,* en su t. II.
- WÜSTENFELD: *Geschichte der Arabischen Aerzte und Naturforscher.* — Göttingen, 1840
- AMOREUX: *Essai historique et litteraire sur la Médecine des Arabes.*

- LAURENT: *Historia de la Humanidad*. — Edad media
- L. EGUÍLAZ: *Glosario etimológico*; y varios artículos en *Boletín del Centro Artístico de Granada*. — 1884-87.
- JUAN DE D. RADA Y DELGADO: *Discursos y memorias en Acad. de la Historia, Acad. de San Fernando, y Museo español de antigüedades*. — 1887.
- J. BARCIA: *Dicc. etimológico de la lengua española*, etc.
- JUAN FACUNDO RIAÑO: *Spanish Arts*. — 1880.
- — — *Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del palacio árabe de la Alhambra*. — 1881.
- J. F. RIAÑO: *La Alhambra*. — 1884.
- JUAN F. RIAÑO: *Las fortalezas de la Alhambra. Bol. de la Institución libre de enseñanza*, t. XI, 1887.
- WASHINGTON IRVING: *Cuentos de la Alhambra*. — Trad. Granada, 1894.
- J. FERNÁNDEZ JIMÉNEZ: *Estudios acerca de los monumentos musulmanes de Granada*. — Inédito, 1896.
- J. DALLEMAGNE: *Pathologie de la volonté*. — París, 1898.
- TICKNOR: *Historia de la Literatura española*.
- MENENDEZ PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles*.
- — — *Crítica literaria*. — 1895.
- LIEBIG: *Les sciences d'observation au Moyen-Age*. — 1894.
- ED. SAAVEDRA: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*. — Madrid, 1892.
- M. CARMOLY: *Hist. des Médecins juifs*.
- ROSSY: *Dict. historique des Auteurs arabes*.
- SCHMELDERS: *Essai sur les Ecoles philosophiques chez les Arabes*.
- REINHART PIETTER ANNE DOZY: *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne pendant le Moyen-âge*. — 1881.
- M. LEMOS: *Hist. de la medicina en Portugal*. — 1889.
- KAYSERLING: *Bibli. española-portuguesa judaica*. — Strasbourg, 1890.
- J. M. GUARDIA: *La médecine à travers les siècles*. — París, 1865.
- BARBILLION: *Historia de la Medicina*.
- HARTWIG DERKEMBOURG: *Les manuscrites arabes de l'Escorial*. — Ed. 1884.
- DAREMBERG: *Histoire de la Médecine*.
- S. DE RIENZZI: *Hist. de la medicina en Italia*.
- E. NICAISE: *Henr. de Mandeville*. — *Gui de Chauviach*. — París, 1890-93.
- J. RIBERA: *Enseñanza entre los musulimes españoles*. — 1893, y *Bibliófilos y bibliotecas árabes*. — 1896.
- POMPYO GENER: *La Muerte y el Diablo, y la Historia de la Literatura*. Barcelona, 1902.
- V. NYSTEN: *Dict. de Médecine*.
- J. FITZMAURIC-KELLY: *Historia de la Literatura española*. — Trad. Madrid.
- PUCHMANN, NEUBURGER & PAGEL: *Handbuch der geschichte der Medizin*. Jena, 1903.



UMPLIDO este acto de respeto y de justicia en memoria de mi benemérito antecesor, paso á indicaros el tema de mi humilde modesto discurso; su índole ha de ser, ó pretende serlo, literario-histórico, considerando el carácter de la sección á que pertenece la vacante que vengo á ocupar en vuestra honorabilísima Academia.

El génesis del asunto le determinaron circunstancias del ayer de mi vida intelectual y orgánica, y hallazgo del azar en mi presente existir que rememoraron en grato descansado reverdecimiento las ya casi olvidadas impresiones de mi pasado. La circunstancia de ser andaluza mi ciudad natal, la sonriente Almería — espejo del mar cual su nombre significa — y la de haberme criado, desenvuelto y educado en la histórica bella metrópoli del Reino Granadino, último asilo y refugio de la dominación y de la vida arábigo-española, obligáronme, por imperativa del medio ambiente, á meditar alguna vez, quizás con frecuencia, acerca de la civilización de aquellos reinos y famosas ciudades de la España musulímica, en otros tiempos tan prósperas y florecientes. En mis visitas á la industriosa Málaga, á la decaída Córdoba, otras veces emporio de cultura; á la encantadora sugestiva Sevilla, admiración perenne de propios y extraños, hube de tomar algunos apuntes y notas referentes al tan interesante asunto de la civilización de su edad florida.

Recién llegado á esta admirable capital catalana, donde sólo esperaba hallar como asuntos de contemplación artística recuerdos de la severidad gótica medioeval, sorprendiéndome gratísimamente el hermoso lienzo que, pintado por BAIXERAS, adorna el suntuoso Paraninfo de nuestra muy amada Universidad de Barcelona. Cuadro trazado con gran estudio, y que representando la España árabe ó mejor la escuela y civilización de Córdoba en la época de ABDERRHAMÁN III *el Grande*, me sugestionó de modo que días ulteriores nublóse mi espíritu de sombría nostalgia al recordar de continuo aquella mi patria andaluza, todo luz y regocijo, donde se verificó mi desarrollo educativo-intelectual, donde adquirí la base de mi modesta instrucción; así como también me hizo reflexionar recordando mi última excursión á la hoy apática, caduca, inerme Córdoba, acerca de la mutabilidad, de la variabilidad sufrida por pueblos cual ese andaluz, centro ó faro un día resplandeciente al que convergían las ávidas miradas de los ansiosos de aprender y conocer en todos los ramos del saber en aquella época de gloria y viriles empujes.

Aprovechando, pues, algunas de esas notas y apuntaciones, de esas memorias é impresiones, voy, con vuestro beneplácito, á ocuparme de uno de los aspectos — á juicio mío más curioso y menos trillado — de la cultura y producción literaria médica arábigo-española ó, mejor, de las *alturas en las ciencias médicas en el reino El Andaluz*, demandando desde luego vuestras indulgencias, aunque ya previamente de modo generoso me las concedisteis, por lo modesto y exiguo del trabajo y por las dificultades que ofrece el asunto, cual en carta inédita el competentísimo sobre estos conoceres, el DOCTOR COMENGE, decíame: « el asunto de su discurso es de suma trascendencia y también de enorme dificultad histórica, científica y lingüística, digno, sin duda, de su capacidad y alientos », en cuya última apreciación os vais á convencer se equivocaba.

Es opinión hoy en día inconcusa la imperativa necesidad de conocer en la historia de la humana civilización aquella parte menos y más imperfectamente examinada ó desentrañada, cual es la referente á la denominada Edad media histórica y más particularmente la de los pueblos españoles.

Y no obstante — forzoso y penoso es confesarlo — esta necesidad de aprendernos, de conocernos, no pasa de la categoría de buen propósito.

La historia de la civilización española en todas sus varias é interesantes ramificaciones, puede decirse que no ha comenzado á ser tratada seria y profundamente, con severa crítica y con investigación perseverante, hasta bien entrado el pasado último siglo. El análisis metódico y la comparación, estas dos palancas del saber contemporáneo, aplicadas á las ciencias históricas como á los demás órdenes del conocimiento, han producido, cual era de esperar, fecundísimos resultados; y puede ofrecerlos aún, de continuarse esta labor científica con prolijidad y constancia creciente, más positivos, prósperos y brillantes. La historia militar y política, la religiosa y la particular de algunas afamadas ó privilegiadas instituciones fomentadas, han sido cultivadas y estudiadas con particular esmero y gran copia de erudición y en gran parte escritas y desenvueltas con las nobles galas y donosuras de estilo y hermoso pensamiento que han conquistado tanta fama á esta Sección de nuestra rica literatura española.

Empero la moderna y más severa crítica de nuestros tiempos no han podido por menos de reconocer las grandes lagunas y obscuridades que se encuentran en nuestra literatura histórica; muy particularmente en lo que se relaciona con los siglos medios, por lo mismo que en esa Edad media tan dilatada, confusa y caótica, pero indudablemente de gran, aunque latente, fermentación intelectual, se mezclaron y convivieron en esta nuestra privilegiada punta de Europa tantos y tan diversos pueblos, de tan diferente ó desemejante índole, civilización, costumbres y hasta circunstancias étnicas; como que en aquellos siglos tan oscuros y tenebrosos, por ley providencial — cual se acostumbra decir para encubrir el desconocimiento explicativo del por qué de un hecho — se compenetraron y mezclaron, y recíprocamente prestáronse influjo mutuo en ideas, costumbres y sentimientos aquellas dos razas de las más insignes y señaladas en la historia del mundo: la *semítica* y la *indo-europea*.

Tan es ello positivo, que historiadores como nuestro amigo DR. COMENGE, sapientísimo en estos asuntos, dice «que, á su juicio, es casi imposible separar la Medicina musulmana de la

rabínica en estudios históricos relativos á nuestra nación; por el origen, la cronología, la difusión y por las doctrinas las dos razas mezclan sus raíces, sus tallos y ramúsculos de suerte intrincada». Y en efecto, resultado feliz de este contacto y compenetración de ambas razas fué la génesis y admirable desarrollo de la brillante cultura musulmíco-española que, ciertamente en la Edad media, nace, se desarrolla y alcanza su más alto apogeo, cual testimonian documentos múltiples de índoles varias.

Derivóse en sus orígenes de la espléndida civilización hispano-gótica, en que se iniciaron los sarracenos, dado el mutuo contacto con los sometidos cristianos, mozárabes y muladíes; acaudalándola más tarde con la ciencia y las enseñanzas que les venían ó importaban las escuelas musulmanas y rabínicas de Oriente; á semejanza de como la brillante civilización de este imperio asiático mahometano se había elaborado con la ciencia helénico-bizantina y de Alejandría, enriquecida y en gran parte alterada ó modificada por el genio de aquellos pueblos y razas orientales.

Las interesantes indagaciones y los hermosos descubrimientos de obras y documentos, han evidenciado de modo que ya nadie pone en tela de juicio, ni es casi motivo de controversia que es positivamente exacta la diferencial cultura existente entre cristianos y árabes por los tiempos medioevales, á pesar de lo sostenido con tan peregrino ingenio por el malogrado orientalista, mi respetable amigo DR. F. J. SIMONET, en su inédita **Historia de los mozárabes**.

En el concepto moral, científico ó industrial — dice MR. SEDILLOT (1). — los árabes eran muy superiores á los cristianos; había en su carácter y en sus costumbres impulsos generosos, compasivos y caritativos que en vano se hubieran buscado en otros hombres. Los árabes andaluces poseían un sentimiento de la dignidad humana que les había siempre distinguido y cuyo abuso debía producir la funesta manía del duelo. Los reyes de Castilla y de Navarra tenían tal confianza en la lealtad y hospitalidad de los árabes, que muchos de ellos no vacilaron en ir á Córdoba para consultar á los famosísimos médicos de esta ciudad.

(1) SEDILLOT, *Histoire des arabes*.

La trascendental influencia de los árabes en Occidente es cosa fácil de demostrar, pues son innumerables las pruebas aún conservadas de ella literaria y científicamente miradas, debiéndose, sin sombra de duda alguna, á la misma la civilización de Europa. Sólo se comprende bien recordando con veracidad y sana intención el estado de cultura diferente que gozaban por aquellos tiempos varios pueblos. En los siglos ix y x los únicos centros intelectuales de Europa eran las macizas murallas feudales que habitaban unos señores medio salvajes (señores de horca y cuchillo, disfrutadores del asqueroso ruín derecho de pernada!), que se vanagloriaban y enorgullecían de no saber leer ni escribir. Los personajes más instruídos de la cristiandad eran unos pobres fanáticos frailes ignorantes, que pasaban el tiempo raspando piadosamente, en el fondo de los monasterios, las copias de las obras maestras de la antigüedad, con intento de adquirir el pergamino necesario para sus serviles transcripciones de libros de meditaciones religiosas. Más adelante, un par de siglos después, algunas inteligencias perspicaces surgen, y reconociendo la necesidad de sacudir aquella crasa ignorancia, pidieron á los árabes auxilio instructivo, dado eran los únicos maestros.

No es cierto que la ciencia penetrase en Europa con las Cruzadas; lo hizo por España, exclama L. BON. Borrada á los árabes de la historia, dice LIBRI, y el reconocimiento de las letras tardará aún muchos siglos en Europa. El rincón andaluz era la única fuente dónde brillaba la cultura y á donde venían á beber aquellos que deseaban instruirse. La traducción de libros árabes, sobre todo los de ciencias, fué casi la exclusiva base en la enseñanza de las Universidades de Europa durante varios siglos, de tal modo — ¡hecho elocuentísimo! — que hasta hace poco más de medio siglo en la Universidad de Lovaina se comentaba el texto de RAZES.

Existen múltiples pruebas inequívocas de que en la Edad media, si intentamos contrastar, sin apasionamiento ni prejuicios de parciales creencias religiosas, las mismas épocas, sorprenderá nuestra indagación el que la cultura y civilización de los árabes andaluces fueron mucho, pero mucho mayores y brillantes que la de los cristianos. ¡Cómo comparar — dice BONILLA — el esplendor de la corte de ABDERRAHMÁN III, cuando la monja ROWISTSHA la calificaba de **ornamento del mundo**,



con la rusticidad de las de sus contemporáneos ORDOÑO II y GARCÍA III! La influencia arábica en artes y ciencias está reconocida tan suficientemente, que me creo dispensado de esforzarme en aducir más pruebas demostrativas por ahora (1).

Ahora bien; uno de los capítulos más interesantes de la historia de la civilización española en los tiempos medioevales, es la de la literatura científica-arábica y muy particularmente la de su curiosa literatura médica, á juzgar por lo que de ella conocemos y por lo mucho é interesante que resta estudiar de la misma, según el autorizado testimonio de los sabios orientistas.

De esta rica y preciada literatura médica arábigo-musulmánica española se conservan, en efecto, abundosos, en calidad y número, códices en nuestras invalorable bibliotecas nacionales y Escorialense, en las de París, en las de Hamburgo, de Leyden, Vaticano y en otras de las más renombradas de Europa; del mismo modo consérvanse también interesantes de estos documentos en las bibliotecas de Fez, Argel, Túnez, El Cairo, Constantinopla y otros pueblos de Oriente.

De esos veneros ó ricos escritos podrían y debían irse sacando copias ó adquiriendo los originales, aprovechando favorables oportunas circunstancias, ya por medio de nuestros representantes consulares ó diplomáticos, ó bien patrocinando y en cuanto fuese posible subvencionando especiales misiones científicas (2), en lo que no haríamos otra cosa que imitar lo que hacen y llevan á la práctica ha ya algún tiempo doctísimas sociedades é institutos científicos y los Gobiernos de diferentes naciones. Algo de ello, dicho sea en buen hora, se ha ensayado, no obstante, por nosotros, y ciertamente con éxito muy lisonjero, al intento de proporcionarnos copias de códices valiosos y de extraordinario interés para nuestra historia militar y política de los mencionados siglos (3).

(1) Véase discurso de recepción de D. FRANCISCO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ en Real Academia Española, Madrid, 1894, y RAFAEL UREÑA, *La influencia semita en el derecho medioeval de España*, Madrid, 1898.

(2) CODERA, en un bien meditado artículo publicado en la *Revista de Aragón* (mayo, 1903), aboga y recomienda la facilitación de obras de las Bibliotecas con particulares permisos para estudiarlas en el silencioso privado despacho de los doctos que así lo solicitasen, cosa ó licencia que ni en España ni en el Museo británico se consienten.

(3) Al regresar de Marruecos las victoriosas tropas españolas en 1860, el orientalista D. EMILIO LAFUENTE, que acompañaba al ejército, comisionado por el Ministerio de Fomento, trajo

Empero, como previo trabajo preparatorio de un hondo y formal estudio de la bibliografía pertinente á los estudios médicos de los árabes andaluces, se impone el inventariarla paciente y metódicamente; trabajo algo difícil y penoso, mas no impracticable.

En efecto; convendría imperativamente comenzar por una minuciosa revisión de aquellas dos importantes obras de los autores árabes y concienzudos historiadores y biógrafos EBN ABI OSSAIBIAH cuya es la titulada **Ouyou nelauba fithabucát elatibba** ó Historia de los médicos árabes, y DJEMAL EDDIN el KOFTHY de quien es la **Kitab tarikh el hokama** ó Historia de los sabios, así como la de HADJI KHALFA; **Diccionario bibliográfico**, edición de FLUEGEL, con traducción latina, en siete volúmenes, cuya edición contiene los índices de veintiséis bibliotecas públicas de Constantinopla, Damas, Cairo, Rodas y Alep; una sana crítica de contrastación entre estas obras y las menos antiguas de CASIRI y otros como la de CARMOLY (1), ROSSY (2), SCHMELDERS (3), MUNK (4), etc., habría de expurgar errores corrientes, aclarar oscuros puntos hoy entrevistos y descubrir hechos asaz interesantísimos al conocimiento de la medicina y sus hombres en la edad musulmana andaluza. Tan es cierto ello, que de la extensa **Biblioteca arábigo-hispana** del sabio maronista MIGUEL CASIRI, tan apreciada hasta hace poco de los eruditos, se cuenta, después de someterla á revisiones y escrupulosas contrastaciones y del análisis de sus deficiencias y contradicciones, que encierra errores que precisa subsanar, sobre todo por comparaciones con la obra de DJEMAL, de la que, según LECLERC, es una mala transcripción ó copia á la ligera ejecutada.

Convendría inventariar en catálogos detallados las Bibliotecas de Florencia, Dresde, Leyden, Munich y otras; precisa

varios manuscritos árabes de Tetuán, cuyo Catálogo se publicó en 1862. — En 1882 se confió una misión científica análoga á los Profesores de la Escuela de Letras de Argel, SRES. HONDAS y BASSET, de la cual publicaron una Memoria en 1884, *Mission Scientifique en Tunisie*; y los arabistas españoles SRES. CODERA y PONS, comisionados por la Academia de la Historia, estuvieron en Argel, Constantina y Túnez para adquirir ó copiar códices árabes: la lista y descripción de los adquiridos puede leerse en el tomo XXI del *Boletín* de la Academia.

- (1) M. CARMOLY, *Hist. des Médecins juifs.*
- (2) ROSSY, *Dict. historique des Auteurs arabes.*
- (3) SCHMELDERS, *Essai sur les Ecoles philosophiques chez les Arabes.*
- (4) MUNK, *Melanges de Philosophie juive et arabe.*

revisar con sano criterio el trabajo acerca de los mismos códices arábigos del Escorial, por DEREMBOURG; igualmente del **Catálogo de los arábigos de la Nacional**, por GUILLEN; del **Plan de una Biblioteca de autores árabes españoles**, por FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ; de las biografías de sabios musulmanes ilustres publicadas en la Biblioteca del Khedive de Egipto; de la de los libros existentes en la mezquita de Azze y tuna de Túnez y de otros de análoga índole ya publicados y conocidos.

Las vidas de los árabes ilustrados, escrita por LEÓN EL AFRICANO, debe consultarse á beneficio de inventario, según LECLERC, puesto que — dice — « escribía de memoria y se le halla en desacuerdo con las tradiciones corrientes ».

Después procede averiguar é inventariar las obras en esos catálogos indicadas, que hubiesen sido ya traducidas á las modernas lenguas de Europa, principalmente las traducidas ó comentadas en España.

Por último, convendría instar é interesar á nuestros doctos orientalistas españoles en la publicación de los originales, ó, por lo menos, en la divulgación, por medio de traducciones fieles y exactas, de la literatura médica arábigo-española, como ya se ha comenzado á hacer hábil y sabiamente con escritos pertenecientes á la literatura histórica y á la filosófica.

¡Cuánto ganarían, Ilmo. Sr., las ciencias naturales y nuestra altruista interesante ciencia médica, y muy señaladamente su historia analítica y crítica, si se dieran á luz los códices mismos ó, al menos, exactas versiones directas de esos interesantes libros, seguramente repletos de ciencia, de observaciones y de ricos veneros de experiencia de los médicos árabes de nuestra España! ¡Qué cúmulo de descubrimientos y atinadas preciosas observaciones veríamos en ellas amontonados! En apoyo de lo que decimos, bueno es recordar lo que el ilustre historiador y crítico MENÉNDEZ PELAYO dice en el interesante prólogo que sobre **Historia de la Literatura española** escribió el sabio anglo-sajón, amante de España, FITZMAURICE: « Este género de nociones no se adquieren sólo en versiones ó críticas; en el caso presente, lo que más importa no sólo al que profesa la historia literaria, sino al mero aficionado, no son los libros de crítica, sino los mismos monumentos literarios contemplados cara á cara como los de otro arte cuaiquiera ».

Convendría, á mayor abundamiento de datos y documentos, el relacionarse con amplio espíritu de transigencia, sin prejuicios mezquinos, con los sabios de otros pueblos, estrechando amistosos tratos, enlazarnos en puras conexiones intelectivas con aquellos hombres de otros lugares amantes de estos escudriñamientos del conocer, al intento de facilitarnos y facilitarles esa labor paciente y difícil que tan escabrosa si no imposible se hace cuando se pretende individual y aisladamente ejecutar.

Y es sin género de duda alguna positivo y cierto — cual expresa y reconoce el propio MENÉNDEZ PELAYO — que son aliados nuestros en esta campaña, y tanto más dignos de agradecimiento cuanto son más desinteresados sus esfuerzos, los doctos de otros países que escriben con amor é inteligencia sobre cosas españolas; y con ellos debemos cultivar relaciones cada día más frecuentes y amistosas, pospuesta toda mezquina rivalidad, domada toda sugestión de amor propio y hasta perdonando, cuando necesiten indulgencia, las asperezas injustas de la crítica, los desahogos del mal humor, los alardes de superioridad petulante, siempre que estos defectos de crianza y cortesía, más que de literatura, vayan compensados con méritos positivos, con servicios y obsequios reales, al ídolo de nuestros amores, á la inmortal y desventurada España, en cuyas aras debe consumir el fuego todo sentimiento impuro y menguado de iracundia ó de vanagloria ».

Recordemos, por vía de ejemplo, cuán interesante y provechosa fué al principio de la última centuria la publicación del *Elenchus Materiae Medicæ Ibn-Beitharis*; la versión latina de un resumen de las obras del famoso médico andaluz ABDALLAH BEN ACHMED DIAEDDIR, conocido y citado entre nosotros con el nombre de ABEN-ALBHEITAR, cuya versión la dió á luz en un opúsculo el docto orientalista alemán P. REINHART DIEZ en su *Analecta médica*; la traducción francesa hecha por LECLEERC del **Tesrif** de ABULCAZIS y la reciente de varias obras de medicina árabe, con ilustraciones y notas de GALENO y ORIBASIO, dada por el docto holandés DR. P. KONING, de Haarlem; y, en fin, la traducción, aparecida en Leyden hace poco, de tres tratados de *Anatomía árabe*, hecha por el DR. P. KONING (1).

(1) *Tres tratados de Anatomía árabe*, por MOHAMED IBN ZACARIA AL RAZZI, ABI IBN ABBAS y ALI IBN SINA. Texto inédito de dos tratados. Traducción de P. KONING, doctor en Medicina

¡Cuántos puntos oscuros de DIOSCORIDES y de GALENO aclarados por el médico árabe del reino El-Andaluz ALBEITHAR!
¡Cuántos miles de medicamentos descubiertos en sus valientes dilatadísimos viajes por todo aquel antiguo mundo!

E. I. Brill, Leyden, 1903, XII. — 830 páginas en 8.^o — Véase lo que dice de esta obra el doctor PR. C. F. SEYBOLD en crítica bibliográfica aparecida en *Orientalische litteratur Zeitung*, Berlín, octubre 1903: « El doctor en Medicina P. DE KONING, procedente de la escuela de Leyden, y del antiguo maestro DE GOEJE en 1896, ha inaugurado una traducción severamente científica y exacta de médicos árabes con un tratado sobre los cálculos en los riñones y en la vejiga, por ABN BEKR MOHAMED IBN ZACARIA AL RAZZI; traducción acompañada del texto y publicado en Leyden en el mismo año 1896. Dicho libro contiene no sólo el tratado especial de RAZZI († 932) sobre la piedra, en texto y traducción, juntamente con el capítulo de la grande obra de éste sobre la Terapéutica general, titulado el *Fajir*, sino también el capítulo sobre la piedra de *Ali Ibn Alabbas al Magusi* († 994) tomado de su libro doctrinal de la *Medicina en general*, Kamil es-sina ó *ALMALIKI*, así como lo mismo tomado de ALY IBN HABL'S (no Hubal como trae BROKELMAN 1-940) († 1213) en su libro *Muhtar fi ilm attisb*. Los capítulos del Kanon de AVICENA († 1037) y de la cirugía de ABULCASIS Abul Cassin Al-Zahrawí († c 1009) están traducidos sólo según las ediciones existentes del texto. Con relación á la pág. 157 y 247^a, compárese aún el suplemento de Dozy, I, 862, en la palabra (*dawau l-jazania*) de IBN WAFID.

»Las traducciones hebraicas y latinas de la Edad media sólo servían intereses prácticos (cual la Enciclopedia de la total medicina de AVICENA, ó sea el **Canon** hasta el siglo XVIII en Occidente) así que se estaba muy separado de la exactitud rigurosa y científica de la filosofía actual; de modo que faltas antiguas y nuevas continuaban surgiendo como mala hierba en las repetidas ediciones latinas; mientras que KONING procede con completa precisión según el método actual, y AKRIBI en el que el punto de vista práctico queda fuera de juego y solamente se ilustra desde el punto de vista histórico la parte de los árabes en el desarrollo de las ciencias médicas. A las 290 páginas de la obra primitiva ha adicionado KONING el voluminoso tomo de 940 grandes páginas bellamente impresas de tres tratados sobre Anatomía: I, la parte anatómica de RASSIS y su ojeada general sobre la Medicina en diez libros, llamada *Almansuri* en el texto arábigo, según el manuscrito parisiense con la traducción yuxtapuesta (ocupa 90 páginas); II, continuación de la parte anatómica del mismo Aly Ibn Alabbas Almaguzi, Anatomía de su Almalaquí, páginas 91 á 431, ofreciéndosela á KONING cual en 1896, el texto árabe impreso en dos gruesos tomos en Bulac en 1294, juntamente con el canon completo de IBN SINA, según los tres manuscritos de Leyden, Berlín y París, no encontrándose ni falta ni superflua la edición, dado que las ediciones orientales, en su mayor parte, representan sólo un manuscrito; III, sigue la Anatomía de AVICENA traducida de la Enciclopedia del mismo, según la edición de Baluc en 1294, con ricas notas. En las últimas páginas aparecen en tipos pequeños distintas digresiones especialmente referentes á GALENO, y al fin un Glosario muy estimable para los arabistas y para el lexicón arábigo, referentes á los términos anatómicos en árabe, con transcripción, traducción y muy frecuentemente con explicación también detallada de los equivalentes griegos.

»La gran obra que gozó del constante auxilio de GOEJE debe señalarse como muy meritoria y bien concluída, y la traducción tan magistral como aparece, sólo ha podido hacerse por un docto médico que á la par fuese diestro arabista.

»Algunas pequeñeces sirven á esta obra, cual esos minúsculos lunares de que las damas usan para realzar su belleza; esta obra puede considerarse como ornamento, tanto de la medicina como del arabismo; esos lunares apenas si merecen señalarse; sin embargo, no deben callarse sólo como prueba de que la perfección absoluta en obra humana no es propia. En el título y en la pág. 422 figura AVICENA el grande como ALI IBN SINA (por otra parte sólo abreviado AVICENA) siendo así que indudablemente se llamaba ABU ALI AL HOZEIM IBN ABDALLAH IBN SINA.»